

y sabeis que ni pinto, ni exagero. Tambien lo visteis vosotros, pérfidos instrumentos del tirano; y todavía os hace estremecer la memoria del valor madrileño en aquella jornada. Sí; todos quizá hubiérais sido víctimas de la fogosidad española en aquel dia, si la dulce voz de *paz*, pronunciada acordemente por nuestros Magistrados y vuestros Generales, no hubiera hecho deponer las armas al dócil Madrileño, y la obediencia á sus autoridades no le hubiera recogido dentro de sus casas.

Mas: ¡oh perfidia horrible! ¡oh maldad inaudita! No debo callarla, Señor, aunque padezca el corazon sensible de V. M. Suspende las hostilidades el sumiso Madrileño, deja las armas, y en el momento mismo es arrestado por los que respetaron su valor viéndole armado. Al mismo tiempo que unos Gefes franceses, en union con nuestros Magistrados, publicaban una amnistía general al pueblo, otros gefes de la misma nacion detenian indistintamente á toda clase de personas, que tranquilas se retiraban á sus casas, y ó las hacian perecer alli mismo, ó las encerraban en los depósitos de víctimas destinadas á morir entre las sombras y horrores

de la noche. Acuérdate un bando para desarmar al pueblo, y antes de publicarle egerce ya sus feroces funciones la comision encargada de castigar al contraventor. Unas tijeras, una lanceta, un cortaplumas, nada, era sobrado crimen para perder la vida en el tribunal del sanguinario Grouchi, que no buscaba culpados, sino víctimas.

¡Inhumanos! Si vuestra sangre vertida clamaba venganza, <sup>(a)</sup> tomáraisla como valientes cuando el esforzado Madrileño se presentaba cuerpo á cuerpo á combatiros. Pero el dia habia ya visto vuestra ignominia, y la noche debia ocultar con sus sombras vuestra perfidia y cobarde ferocidad.

¡Ah Señor! ¡Qué noches tan terribles las del 2 y el 3 de Mayo! Perezca para siempre su memoria, y no se cuenten en el número de las otras. Entenebrézcense las estrellas con su lobreguez, y que ni los astros del cielo sean testigos de una maldad que no tuvo semejante. ¡Víctimas inocentes dispuestas

(a) Asi lo decia Murat en su proclama del 2 de Mayo publicada en la gaceta de Madrid del 6 de dicho mes, y para tomarla creó la comision militar, que llenó á Madrid de sangre y de horror, y condenó indistintamente al contraventor del bando publicado y al que le observaba con exactitud.

por el dia á morir en obsequio de vuestra religion, vuestro REY y vuestra patria! vosotras pereceis indefensas por la noche como los mil judíos religiosos asesinados por las tropas de Antíoco en las cuevas del desierto (a). Moris sin otro consuelo que poner á los cielos y á la tierra por testigos de vuestra inocencia, y de la injusticia de vuestro suplicio. ¡Dios de piedad! repara en su afliccion, y no los abandones. Mueran como héroes los que se batieron como unos valientes, y admiren su constancia religiosa los que temieron su valor.

Formados en fila en el hermoso Prado y en la montaña del Príncipe Pio, esperan la muerte del fusil; con que al pecho de cada uno apunta un soldado del tirano. ¡Temblais, egecutores de la iniquidad? ¡Os palpita el corazon, agitado del horror del crimen, cuando late tranquilo el que vais á partir con una bala? Vuestras víctimas os presentan su pecho magnánimo mas enardecido y caliente por el amor á su religion, á su REY y á su patria, que el plomo que ha de terminar su sacrificio. Consumad vosotros la mal-

(a) Lib. 1. Machab. c. 2. v. 38.

dad. Dispararon..... cayeron. Volad, almas benditas, volad á recibir la corona inmortal que os espera. Vuestra fortaleza ha llenado de gozo al Señor, que la ha visto desde el cielo, y de una gloria inmarcesible á la España. Nuestro buen Dios aceptó sin duda vuestro sacrificio, y vuestra sangre inocente aplacó su furor con nosotros. Ella clamó ante su trono con tanta fuerza como la de Abel, y Dios justo determinó vengarla, y la vengó de una manera admirable.

Bonaparte confinado en una isla del Océano etiópico, Murat fusilado en Pizzo (40), la mayor parte de sus satélites muertos unos, prófugos otros, expatriados casi todos, y observados en sus asilos como bestias dañinas: ved, ¡miserables! ved cómo ha caido sobre vosotros la sangre que vertisteis en el Dos de Mayo. Los sacrosantos altares que derribó la impiedad levantados de nuevo, el supremo Pastor de los creyentes libre de cadenas, y dirigiendo tranquilo la grey de Jesucristo, las instituciones políticas de todas las naciones respetadas, FERNANDO VII entre sus españoles, los Reyes de Francia, de Holanda, de Nápoles y Cerdeña sentados nuevamente en sus antiguos tronos, y la Europa toda



descansando en paz despues de veinte y cinco años de una desastrosa guerra: estos son ¡oh ilustres víctimas! los prodigiosos resultados de vuestro heroismo.

Naciones de Europa: reconozco y alabo vuestros esfuerzos generosos para libertar al mundo de la maligna influencia de su perturbador luego que le conocisteis. Pero (lo diré para gloria de mi nacion) ¿quién le despojó de su máscara hipócrita, y os le presentó como el subversor declarado de los antiguos tronos, sino las víctimas que sacrificó en Madrid el Dos de Mayo?

Recibid, héroes ilustres, nuestras mas fervorosas bendiciones por tamaño beneficio: recibid la gratitud de la Europa, que pronunciará siempre vuestros nombres con honor. ¿Podreis dudar de la de vuestra patria? ¡Ah! ella los trasmitirá con loa entre sus hijos hasta la cuarta y quinta de sus generaciones. La mas remota de todas los colocará á la par de los esclarecidos Viriato (41) y Sertorio (42). Comparará vuestro heroismo con el de los inmortales defensores de Sagunto (43) y de Numancia (44); y cuando la España necesite encender en sus hijos el amor á la religion, la lealtad al REY y el zelo por

la patria, lo mas alarmante que sabrá decirles será: *Mementote operum patrum*: acordaos de las hazañas que hicieron vuestros padres en Madrid el Dos de Mayo de 1808; seguid sus huellas, imitad sus virtudes. Hijos suyos sois, la misma patria teneis, en el mismo clima vivis, de las mismas influencias gozais; que los que vean vuestras obras se hallen precisados á decir: „*Estos son hijos de aquellos.*”

Derramad sobre sus almas, ¡oh Dios misericordioso! el óleo suave de vuestras piedades. Si el bautismo de sangre en que fueron bañados no los lavó bastantemente; si despues de haberse purificado en la sagrada hoguera que encendieron en sus pechos la religion y la patria, aun descubren en ellos vuestros purísimos ojos algunas manchas que espíar, límpielos, ¡oh Dios de piedad! la sangre preciosa del Divino Cordero que en sufragio suyo se ha inmolado hoy sobre nuestros altares. Nuestra gratitud, ¡oh ilustres víctimas! no puede desahogarse de otro modo; pero estad seguros de que no perecerá vuestra memoria mientras existan hombres en esta cuna de héroes; y de que, en tanto que tenga habitantes la España, todos re-

petirán acordemente: *Loor sin fin, bendición perpetua, nombre inmortal á las victimas de Madrid en el Dos de Mayo de 1808, y á sus almas un eterno descanso. Amen.*

## NOTAS

## A LA ORACION FÚNEBRE DE LAS VÍCTIMAS

DE MADRID EN EL 2 DE MAYO DE 1808.

(1) En nada se opone esta invitacion á la Real órden de 23 de Abril de 1816, en la que entre otras cosas manda S. M. que el dia Dos de Mayo haya *perpetuamente luto de corte*. Un mismo suceso, considerado bajo distintos aspectos, causa pena y alegría. Signifique en buen hora la España con su luto el dolor mas acerbo por haber perdido tan valientes hijos en el dia Dos de Mayo de 1808; pero el español que fije sus ojos en los preciosos resultados de su heroica muerte llénese de alegría viendo inmortalizada con ella la gloria de su nacion.

(2) Mientras los franceses ocuparon á Madrid no fue posible celebrar las exequias de las víctimas sacrificadas en el Dos de Mayo, cuya memoria les era extremadamente odiosa. Si alguno lo hubiera intentado se hubiera opuesto á ello el gobierno frances con todas las tropas que habia introducido en España, las cuales ascendian hasta fin de 1810, segun el periódico ingles el *Times* de 17 de Mayo de 1811, á 420260 hombres de infantería, 73356 de caballería, 7650 empleados en el ejército, 7530 guias, con 820 cañones, 55 obuses, 34 morteros, y 5414 carros con efectos militares.

(3) Murat en su proclama de 2 de Mayo, publicada en la gaceta de Madrid de 6 del mismo, tuvo el descaro de decirnos: *Valerosos españoles: el dia Dos de Mayo, para mí, como para vosotros, será un dia de luto*. Estas expresiones en nada eran ciertas sino en cuanto significaban que él sentia la muerte vergonzosa de sus soldados, asi como nosotros la de nuestros valientes Madrileños. En cualquiera otra acepcion eran ó un nuevo insulto á nuestro dolor, ó una falsedad impudente y descarada.

(4) En 1808 se formó un expediente para averiguar el número de los habitantes de Madrid que habian perecido en el

Dos de Mayo; y tomadas las noticias mas exactas por cuarteles, resultó que en el de S. Francisco habia habido 10 muertos y 8 heridos: en el de Maravillas 16 muertos y 12 heridos: en el de Avapiés un muerto, 7 heridos y 25 extraviados: en el de Afligidos 10 muertos, un herido y 4 extraviados: en el de Palacio 10 muertos y un herido: en el del Barquillo 7 muertos, 3 heridos y 4 extraviados: en el de S. Martin 8 muertos y 3 heridos: en el de S. Isidro 14 muertos, 5 heridos y un extraviado: en el de plaza Mayor 15 muertos, 12 heridos y un extraviado: en el de S. Gerónimo 13 muertos y 2 heridos: totales 104 muertos, 54 heridos y 35 extraviados. (*Véase el manifesto publicado por el Consejo Real en 22 de Agosto de 1808.*)

Ademas de estos perecieron tambien algunos paisanos de los pueblos inmediatos á Madrid y otros, que hallándose accidentalmente en esta capital, tomaron parte en la lucha, cuyo número no es fácil averiguar; pero sí puede desmentirse con toda confianza la gaceta de Bayona, en la cual estamparon los franceses que habian muerto 120 españoles en aquel dia, y solos 3 de ellos. Hubieran muerto sin duda muchos mas franceses si la generosidad española no les hubiera perdonado las vidas, y contentándose con hacerlos prisioneros viéndolos desarmados ó rendidos.

(5) *Pro patria mori aeternum vivere.* Este lema llevan en el reverso las medallas de honor concedidas por S. M. á los hijos, viudas y parientes mas cercanos de las víctimas de Madrid por su Real orden de 23 de Abril de 1816, extendidas despues por la de 19 de Abril de 1817 á los que en el dia Dos de Mayo de 1808 fueron heridos ó hicieron nobles esfuerzos en defensa de S. M. y de esta capital. La medalla es de plata y de figura ovalada, en cuyo anverso una palma y un laurel enlazados por sus troncos, y casi tocándose en su extremidad superior, vienen á formar otro óvalo, dentro del cual hay una corona de laurel, y por bajo esta inscripcion: *FERNANDO VII á las víctimas del Dos de Mayo de 1808*: esta medalla se lleva pendiente de una cinta negra. S. M. ha tenido la bondad de distribuirla por su Real mano en los dias Dos de Mayo de 1816 y del presente de 1817 á los que habian sido agraciados con ellas.

(6) Leonidas, Rey de Esparta, elegido por la dieta del istmo para la defensa del paso de las Termópilas contra las fuerzas

inmensas de Xerxes, Rey de Persia, no se excusó de este arriesgado encargo á pesar de que sabia con certeza que iba á perecer en él. Por esta causa no quiso llevar consigo mas que 300 esparciatas, con los cuales antes de salir de Lacedemonia celebró su muerte y la de ellos en un combate fúnebre, al que asistieron sus padres y sus madres. Habiéndole hecho presente los eforos que llevaba muy poca gente para empresa tan difícil: *Bien pocos son, dijo, para detener al enemigo; pero son demasiados para el objeto que se proponen. ¿Pues cuál es su objeto?* preguntaron los eforos. *Nuestra obligacion, respondió, es defender el paso, nuestra resolucion morir alli: 300 victimas bastan para honor de Esparta. Se perderia sin recurso si me confiase todos sus guerreros, porque ni uno solo se atreveria á huir.* Asi fue: todos murieron con su gefe despues de haberse batido tres dias con un valor inaudito, y detenido durante ellos en las Termópilas á 1.7009 persas, dejando un perpetuo honor á su patria, y arraigadas con su egemplo en sus conciudadanos unas virtudes cívicas que los hicieron sobresalir entre todos los pueblos de la Grecia.

(7) Un horroroso terremoto abrió en Roma una profunda sima que despedia vapores espesos y malignos: toda la ciudad estaba amedrentada, y el oráculo consultado habia declarado que no se cerraria la sima hasta que un ciudadano romano se arrojará en ella. Sábelo Curcio, y sin detenerse monta en su caballo, y á todo correr se precipita en la sima, inmortalizando asi su nombre y el amor á su patria consternada y afligida.

(8) En los libros sagrados de los Macabeos se refieren las acciones gloriosas de Matatías y sus hijos, que animados del zelo por su religion y del amor á sus leyes patrias, sacudieron el yugo de Antíoco Epifanes, batieron sus egércitos, tomaron las plazas guarnecidas por los sirios, y confiados en los auxilios de Dios omnipotente acometieron, aunque en pequeño número, empresas gloriosísimas, hasta que lograron librar á su pueblo del yugo de los gentiles, purificar el templo, restablecer el culto, y fundar el reino de los Asamoneos, que duró hasta Herodes el Grande, cerca del nacimiento de Jesucristo.

(9) D. Luis Daoiz, Capitan del Real Cuerpo de Artillería española, hijo de D. Martin Daoiz y Quesada, y de Doña Fran-

cisca de Torres Ponce de Leon, nació en Sevilla en 10 de Febrero de 1767. Estudió las matemáticas y demás ciencias pertenecientes al conocimiento perfecto de su arma en el colegio militar de Segovia. Se halló en las defensas de la plaza de Ceuta, año de 1790, y de la de Oran, año de 1791. Sirvió en la campaña con la Francia; y hecho prisionero en 1794, fue trasladado á Tolosa de Francia. Concluida la guerra en 1796 volvió Daoiz á España, y en 1797 se embarcó en la escuadra del Océano, y mandó una tartana cañonera en el ataque de lanchas contra el navío inglés el Poderoso, y en el bloqueo de Cádiz. Estuvo nombrado para los dos viages redondos al continente é islas de América; y durante la última guerra con los ingleses sirvió la artillería en nuestro navío S. Ildefonso, con cuya oficialidad alternaba en el servicio de la marina, por el perfecto conocimiento que habia adquirido de él, siendo comisionado muchas veces para parlamentar en alta mar con cualquiera buque, por su completa inteligencia y facilidad en hablar las lenguas francesa, inglesa, italiana y latina. En 1800 fue hecho Capitan; y en 1808 se hallaba en Madrid encargado de la tropa de artillería destacada para hacer el servicio en dicha plaza, y del detall de la misma arma. Murió en Dos de Mayo de 1808 en su casa alojamiento de resultas de las muchas heridas recibidas aquel dia defendiendo el parque y cuartel de Artillería, establecido entonces en la casa del Duque de Monteleon, sita en la calle de San Josef. Su cadáver, vestido militarmente, y colocado en una caja, fue depositado y enterrado en la bóveda de la parroquia de San Martín.

(10) D. Pedro Velarde, Capitan del Real Cuerpo de Artillería, hijo de D. Josef Velarde Herrera, y de Doña Luisa de Santiyan, nació en 25 de Octubre de 1779 en el lugar de Muriedas en el valle de Camargo. Estudió las matemáticas en el colegio militar de Segovia con un conocido aprovechamiento por la vivacidad de su espíritu y su constante laboriosidad. Dedicóse ademas al estudio de las lenguas, al de la historia tanto general como de su patria, y al de la política, con tanto ardor y constancia, que no suspendia sus tareas sino una hora y media por la tarde; y el tiempo preciso para el descanso del sueño, que dejaba siempre antes de amanecer. En la campaña de Portugal, año

de 1800, fue empleado como oficial de mayor graduacion, aunque no era mas que subalterno. Las sobresalientes luces que desplegó en las comisiones importantísimas que en ella se le confiaron hicieron que concluida la guerra se le destinase á la academia de matemáticas del colegio militar de Segovia, para ocuparle en comisiones facultativas, y que desempeñara el cargo de profesor. En 1807 pasó á Madrid de Secretario de la Junta superior económica del Cuerpo de Artillería. Era excelente militar, buen matemático, mejor artillero, y estaba dispuesto á ser un gran político cuando en el dia Dos de Mayo de 1808, defendiendo el parque de Artillería de Madrid contra las tropas francesas, murió en él de un balazo que le atravesó el corazon. Su cadáver fue despojado por los franceses que tomaron el parque, y enteramente desnudo permaneció en su entrada hasta las cinco de la tarde, en que envuelto en una tienda de campaña se condujo á la parroquia de S. Martin. Un caballero, cuyo nombre se ignora, dió de limosna para un hábito de S. Francisco, con el que fue sepultado en la bóveda de dicha parroquia.

(11) El clero y feligreses de la parroquia de S. Pedro el Real de esta corte fueron los primeros que en ella hicieron unas solemnes exequias á los patriotas españoles difuntos en Madrid el Dos de Mayo de 1808, cuya oracion fúnebre dijo en el dia 3 de Noviembre de 1813 el autor de esta, que se ha formado sobre el plan de aquella.

(12) Los sepultureros de la parroquia de S. Martin Pablo Nieto y Mariano Herrero, que habian enterrado los cadáveres de Daoiz y Velarde, los custodiaron en una mina de la misma parroquia cuando esta fue demolida en 1810. Allí permanecieron hasta Abril de 1814, en que, previas diligencias judiciales para su reconocimiento, fueron exhumados dichos cadáveres, y depositados en dos preciosas urnas sepulcrales costeadas por el Real Cuerpo de Artilleria. En otra fueron tambien colocados los huesos de muchos patriotas muertos ó fusilados por los franceses en el dia Dos de Mayo de 1808, que Madrid cuidó de recoger. Las tres urnas colocadas en dos magníficos carros triunfales fueron conducidas en pompa fúnebre, y depositadas en el suntuoso templo de S. Isidro, con asistencia de todas las autoridades, clero y corporaciones de Madrid el dia Dos de Mayo de 1814, estando



tendida la tropa por la carrera, y concurriendo á sus exequias conmovido de gratitud un inmenso gentío de Madrid y pueblos comarcanos.

(13) Darío, Rey de Persia, resolvió subyugar los atenienses. Una flota de 600 bajeles condujo 1000 hombres de infantería y 100 de caballería, que saltaron en tierra, llevando á su frente al diestro y experimentado Datis. Acamparon en las llanuras de Maraton, lugar distante de Atenas como 140 estadios. Los atenienses no se abaten; y aunque no eran mas que 110 combatientes, incluso 10 auxiliares de Beocia, capitaneados todos por Milciades, Temístocles y Aristides, atacan á los persas, los derrotan, les matan 6400 hombres, y obligan á los demas á refugiarse en las naves. De los atenienses solo murieron 192 héroes, á quienes se hicieron honrosas exequias, y cuyos nombres se grabaron sobre medias columnas levantadas en las llanuras de Maraton. Inmediato á ellas se erigió un trofeo cargado de armas de los persas.

(14) Polibio en el libro sexto de su Historia encuentra muy oportuno para inspirar á los jóvenes el amor á la gloria y á la patria el uso recibido entre los romanos de inmortalizar con estatuas el nombre de los ciudadanos beneméritos. „¿Se hallará alguno, pregunta, que no se encienda en deseos de gloria viendo vivos en sus estatuas despues de muchos siglos los grandes hombres que se hicieron admirar por su valor? Su nombre se renueva con ellas cada dia, y se inmortaliza el honor de los que se distinguieron con alguna accion gloriosa.”

(15) Simon Macabeo para perpetuar la memoria ilustre de su padre y hermanos construyó en Modin, ciudad situada en las costas marítimas de Tiro, un grandioso edificio, que se veia desde el mar, para que sirviera de sepulcro á toda su familia. Levantó siete pirámides de mármol bruñido, colocadas en dos filas, unas enfrente de las otras, en memoria de su padre Matatías, de su madre y de sus cuatro hermanos difuntos Juan, Judas, Eleázaro y Jonatás, reservando la séptima para sí. Al rededor hizo poner grandes columnas, y sobre ellas armas, y junto á las armas navíos entallados, que sirvieran de perpetua memoria á cuantos navegáran aquel mar.

(16) Salustio nos ha conservado la noticia de esta loable

costumbre de nuestras antiguas matronas españolas. Véase Feijoo, Teatro crítico, discurso 13, t. 4.

(17) Me fuera muy fácil poner un largo catálogo así de los hombres insignes en santidad, en ciencias y en armas que ha producido Madrid en todos tiempos, como de las acendradas pruebas de fidelidad que siempre ha dado esta heroica villa á sus legítimos Reyes, si no se hiciera una honorífica mencion de estas y aquellos en el *Teatro de las grandezas de Madrid*, del Licenciado Gerónimo Quintana, y en el *Diccionario histórico de los hijos de Madrid*, por D. Josef Antonio Alvarez y Baena.

(18) En 27 de Octubre de 1807 se firmaron en Fontainebleau un tratado secreto y una convencion por D. Eugenio Izquierdo en nombre del Sr. D. Carlos IV, y por el mariscal Duroc en nombre de Napoleon. En el primero se acordó dar al Rey de Etruria la provincia de Entre Miño y Duero con la ciudad de Oporto por el reino de Etruria que cedia á Napoleon: al Príncipe de la Paz la provincia de Alentejo con el reino de los Algarbes, y retener en depósito hasta la paz general las provincias de Beira, Tras las Montes y la Extremadura portuguesa. Además se obligaba Napoleon á reconocer al Rey de España como Emperador de las dos Américas cuando todo estuviese preparado para que S. M. pudiera tomar este título. Para la egecucion de este tratado se acordó en la convencion secreta que la España auxiliase á la Francia en la ocupacion de Portugal con 2400 infantes, 300 caballos y 30 piezas de artillería, manteniendo además al ejército frances en su tránsito por España para Portugal. (*Véase la exposicion de los hechos y maquinaciones de Napoleon para usurpar la corona de España, publicada por D. Pedro Cevallos.*)

(19) Murat, hijo de un maestro de postas de Quercy, sirvió en un humilde ministerio en la casa del Príncipe de Condé, y despues fue uno de los que mas se distinguieron por su ferocidad en las horrorosas matanzas hechas en las cárceles de Paris en el mes de Setiembre de 1795, por cuya razon se le da, como á sus compañeros en aquella inhumana egecucion, el nombre de *Septembricista*. Casado con Carolina Bonaparte, hermana de Napoleon, era el hombre de sus confianzas; y en 1808 vino ya á España con la investidura de Príncipe Gran Duque de Berg y

Cleves, generalísimo de los egércitos franceses en España, y grande almirante del imperio frances. *Goldsmith, Historia secreta del gabinete de Napoleon.*

(20) En la órden del dia 2 de Abril de 1808 dijo Murat al egército frances: *El Emperador no tardará en ponerse á la cabeza de sus egércitos en España: es menester, pues, tratar de instruirse: es menester ponerse en estado de maniobrar delante de S. M., y de merecer su aprobacion.* Al mismo tiempo decia el pérfido á sus soldados, que veia con complacencia y le llenaba de satisfaccion la armonía que reinaba entre el egército frances y el egército y nacion española: que esta merecia tanto mas la buena voluntad del egército frances, cuanto por su parte no cesaba de darle pruebas de interes y afecto; y concluía exhortándolos á que redoblaran su consideracion para con los generosos habitantes de Madrid, y cimentasen mas y mas la amistad que debia unirlos. *Gaceta extraordinaria de Madrid de 2 de Abril de 1808.* Un mes despues se vió la sinceridad con que reconocia nuestra hospitalidad el digno cuñado de Napoleon.

(21) Savary, duque de Róvigo, y director de la policia particular de Napoleon. Cuando el Corso temió que el general Dessaix denunciase á la Francia su conducta criminal en Egipto, se valió de Savary, que era entonces ayudante de Dessaix en el egército de Italia, para asesinarle. Una bala que atravesó por la espalda al valiente Dessaix en lo recio de una accion libró á Napoleon de sus temores; y Savary recibió el premio de su asesinato, nombrándole Bonaparte su ayudante de campo. Este general llegó á Madrid muy pocos dias despues de la exaltacion del Señor D. FERNANDO VII al trono: se anunció como enviado del Emperador, y como tal pidió una audiencia á S. M.: en ella manifestó que venia de parte de su Emperador para complimentar á S. M., y saber si sus sentimientos hácia la Francia eran los mismos que los de su augusto Padre, en cuyo caso aseguró que el Emperador reconoceria á S. M. por Rey de España y de sus Indias. En seguida empezó á hablar del viage del Emperador á España, y de sus intenciones pacificas y benéficas hácia esta nacion, para inclinar por este medio á S. M. á que saliera á su encuentro; y cuando en Vitoria le vió indeciso en órden á detenerse alli ó pasar adelante, aseguró, para decidirle á proseguir el

viage, que se dejaba cortar la cabeza si al cuarto de hora de haber llegado S. M. á Bayona no le reconocia el Emperador por Rey de España y de las Indias. Sin embargo, despues de tantas protestas el mismo Savary fue quien, para mayor insulto, anunció á S. M. en el mismo dia de su llegada á Bayona que Napoleon habia resuelto irrevocablemente la abolicion de la dinastía de los Borbones en España. *Goldsmith y Sr. Cevallos en las obras citadas.*

(22) Carta de Napoleon al Sr. D. FERNANDO VII, fecha en Bayona á 16 de Abril de 1808, entregada á S. M. en Vitoria por el general Savary, que puede verse en la citada exposicion del Sr. D. Pedro Cevallos.

(23) Léase la gaceta de Madrid de 1.º de Abril de 1808, capítulo de Madrid.

(24) Las riquezas de España llamaron la atencion de los cartagineses, asi como antes habian excitado la codicia de los fenicios, rodios, samios y focenses. A pretexto de comercio frecuentaron la costa de Cádiz, y en ella edificaron casas, almacenes y templos, que despues se convirtieron en ciudades y fortalezas, á cuya sombra extendieron su dominacion en casi toda la Bética, de la cual eran ya dueños cuatro siglos antes de la era cristiana. Para subyugar á los españoles sencillos, desunidos entre sí, y divididos en pequeñas repúblicas ó reinos, emplearon alternativamente la industria y la fuerza, los alhagos y las violencias; pero á pesar de todo su dominacion no se extendió fuera de los límites de la Andalucía hasta el año de 237 antes de Jesucristo, en que Amilcar Barca con un poderoso egército penetró y se apoderó de casi todo el Portugal y una gran parte de la Extremadura, en cuyos confines fue muerto por los vetones, comandados por el régulo Orison, que interrumpió sus conquistas. Prosiguiólas su yerno Asdrúbal, tomando el camino de la Celtiberia, y llegando casi hasta las riberas del Ebro; y con su humanidad, dulzura, afabilidad, y sobre todo con haberse casado con una Princesa española, se concilió el afecto de todos aquellos pueblos, que le auxiliaron despues para conquistar otros, ó ganar su amistad. Asesinado alevosamente Asdrúbal, se puso al frente del egército cartaginés el jóven Aníbal, hijo de Amilcar Barca, quien á pesar de su destreza, su genio militar, su activi-

dad y su fortuna no pudo conseguir que toda la España fuera cartaginesa. Derrotó en las riberas del Tajo á los olcadas, vacceos y carpentanos; tomó á viva fuerza á la grande y opulenta Altea; ocupó á Elmántica; se apoderó de las ruinas de Sagunto; pero la mayor parte de la Cataluña y del alto Aragon se opusieron constantemente á sus esfuerzos, y defendieron su libertad con un teson glorioso, que hizo conocer á Anibal le seria mas fácil conquistar á Roma que acabar de subyugar la España. Para llevar al cabo esta tan arrojada empresa reforzó su egército con numerosos cuerpos de tropas españolas, y encargándoles la vanguardia, con asombro del mundo atravesó los Alpes, destruyó cuatro egércitos romanos sobre el Tesino, Trevia, Trasimeno y Cannas, habiendo debido la decision de esta última batalla al arrojamiento de 500 españoles; y asi como por el esfuerzo de estos tomó á Capua, se hubiera hecho tambien señor de Roma si llegaran á tiempo los refuerzos de tropas españolas que esperaba.

(25) Los romanos habian visto friamente perecer en las llamas á Sagunto, su fiel y generosa aliada, sin haberla prestado los socorros que habia implorado por medio de sus embajadores. O avergonzados de su conducta, ó deseosos de dar al mundo una satisfaccion vengándola, ó lo que es mas cierto, zelosos de las conquistas de los cartagineses en España, enviaron un poderoso egército bajo el mando de Publio Cornelio Scipion y Cneo Cornelio Scipion, su hermano, los cuales en siete años que les fue favorable la fortuna derrotaron en varios puntos á los cartagineses, separaron de su amistad muchos pueblos, y extendieron sus alianzas con otros, dejando asi preparada al ínclito P. C. Scipion la gloria de haber lanzado de España á los cartagineses, aunque no la de haberla subyugado enteramente bajo el poder de Roma. Estaba reservada esta gloria para Augusto, posterior á los Scipiones casi 200 años; y para la hermosa pluma de Veleyo Patérculo la descripcion de los esfuerzos que durante ellos hizo la España en defensa de su libertad. Como un historiador romano no debe ser sospechoso cuando se trate de competencias entre España y Roma, no quiero valerme de otras palabras que las suyas. „Por espacio de 200 años, dice, lib. 2.<sup>o</sup>, cap. 90, se combatió en estas provincias con frecuentes y varios estragos; de modo que derrotados los comandantes y los egércitos romanos,

« se vió muchas veces vacilante y aun puesto en peligro el imperio de Roma : pues estas provincias fueron las que nos arrebataron á los Scipiones ; estas las que afligieron á nuestros mayores bajo el mando de Viriato con una guerra vergonzosa de 10 años ; estas intimidaron al pueblo romano con el terror de la belicosa Numancia ; estas obligaron á la vil capitulacion de Cneo Pompeyo, y á la mas infame aun de Mancino, que des- pues fueron anuladas por el senado con desdoro del comandante que las autorizó ; estas en una palabra destruyeron á tantos gefes, de los cuales unos habian sido cónsules, otros pretores, y dieron tanta gloria militar á Sertorio en tiempo de nuestros padres, que por espacio de cinco años no se pudo decidir cual de los dos pueblos era mas poderoso en las armas, si el español ó el romano, y cual de los dos debía ceder y sujetarse al otro.” Cedió por fin el español cuando humillado todo el mundo bajo el poder de Roma convirtió esta todas sus fuerzas para sujetar á los cántabros, asturianos y gallegos, que atacados á un tiempo por tres numerosos egércitos romanos, hubieron de ceder á la fortuna de Octaviano Augusto, cuando vieron muerta al filo de la espada toda la juventud de aquellas tres provincias, que fueron las últimas que perdieron su independencia.

(26) No hubiera sido tan fácil á los moros la conquista de la España á principios del siglo VIII si el conde D. Julian, resentido de D. Rodrigo, último Rey de los godos, no les hubiera franqueado los puertos y facilitado no pocos auxiliares. Añadióse á esto que en lo mas recio de la batalla de Xerez, que destruyó la monarquía de los godos en España, se pasaron á los moros con cuantos tenian bajo sus órdenes Eva y Sisebuto, hijos de Witiza, á quienes D. Rodrigo habia tenido la imprudencia de confiar el mando de las dos alas de su egército, sin reflexionar que no debía contar con la fidelidad de unos hombres agraviados por él en el destronamiento y muerte de su padre, y en sus derechos á la corona de España. Por otra parte los judíos establecidos en nuestra península, y condenados á la esclavitud en el décimo séptimo concilio de Toledo por sus inteligencias con los sarracenos de Africa para entregarles la España, favorecian por su interes personal la causa de los moros. Todo esto unido al afeminamiento de los godos, á la destreza de Tarif, al valor afor-

tunado de Muza, y al formidable poder de Valid, Califa de Damasco, contribuyó para que en solos cinco años se hiciesen dueños los moros de toda la España, á excepcion de algunos pocos lugares situados en lo mas fragoso de Astúrias, Cantabria y Vasconia, que por su esterilidad é inaccesibilidad no quisieron ó no pudieron conquistar. Reunidos en ellos algunos nobles godos aclamaron por su Rey al Infante D. Pelayo en el año de 718, segun la mas comun opinion, y desde entonces no se cesó de pelear hasta el dia 4 de Enero de 1492, en que ocupada Granada por los Reyes Católicos Fernando é Isabel, acabó el dominio de los moros en España, á los 774 años de haberla invadido.

(27) Apenas entró Murat en Madrid cuando manifestó que Napoleon gustaria de poseer la espada que rindió Francisco I, Rey de Francia, en la famosa batalla de Pavía, que se conservaba en la Real armería de Madrid desde el año de 1525, y que le encargaba lo hiciera así presente al REY nuestro Señor S. M., que entonces no trataba sino de complacerle para evitar, si era posible, á fuerza de obsequios un rompimiento con un enemigo tan formidable, condescendió á sus instancias, y se la hizo entregar en 31 de Marzo con una ceremonia tan magnífica, que daba á entender bastante lo precioso del regalo. *Véase la gaceta de Madrid de 5 de Abril de 1808.*

(28) Vencido el Rey de Francia Francisco I, y hecho prisionero en Pavía por el marques de Pescara, general de las tropas españolas, fue conducido á sus instancias, y de orden de Carlos V, á España. Llegó á Madrid, y estuvo aposentado en la torre y casas de los Lujanes, situadas en la plazuela de S. Salvador, hasta que fue trasladado al Real alcázar ó palacio, que estaba desocupado entonces por hallarse el Emperador Carlos V con su corte en Toledo.

(29) Ya en el dia 1.º de Mayo en que Murat hizo una revista ostentosa de sus tropas en el Prado le manifestó el pueblo Madrileño su indignacion, llegando casi á insultarle en la puerta del Sol cuando se retiraba á la casa de su habitacion. El modo con que Madrid le hizo entender su resentimiento le inspiró tanto terror, que metiendo espuelas al caballo llegó casi á escape á su alojamiento, que estaba rodeado de guardias y cañones, y en él estuvo encerrado hasta el dia siguiente, en que á los primeros

movimientos del pueblo se salió de Madrid á guarecerse de sus batallones en la Moncloa, donde permaneció hasta que estuvo apaciguado el pueblo.

(30) A 509 hombres hacen muchos ascender el número de los franceses que en el día Dos de Mayo habia en Madrid y sus inmediaciones, y hasta 1109 los que habian entrado en España bajo el mando de Murat. No habiéndome sido posible adquirir un estado exacto asi del número de tropas francesas que en el día Dos de Mayo cargaron sobre Madrid, como ni tampoco una noticia individual de muchas circunstancias mencionadas en este elogio, he seguido las que me han parecido mas fidedignas entre las que se han publicado, cuando por otra parte no he podido rectificarlas.

Juzgo oportuno hacer aquí mención de la generosidad con que me ha franqueado el teniente general D. Martin García y Loygorri, director general del Real cuerpo de Artillería, dos certificaciones que me han sido utilísimas, las cuales originales se conservan en la direccion de dicho Real cuerpo. La una está dada en Sevilla á 9 de Abril de 1814 por D. Josef Navarro Falcon, hoy mariscal de campo, subinspector de Artillería en el departamento de Andalucía, que en 1808 se hallaba en Madrid de comandante de la Artillería, y coronel vocal de la junta superior económica del cuerpo. Por ambos destinos tenia bajo sus órdenes á los héroes Daoiz y Velarde. La otra está dada en Cádiz á 25 de Marzo de 1813 por D. Francisco Novella, hoy mariscal de campo, subinspector de Artillería en el departamento de México, que en 1808 estaba de teniente coronel vocal de la junta superior del cuerpo, y era íntimo amigo de Daoiz y Velarde. Cuanto refiero de estos dos héroes con anterioridad al día Dos de Mayo lo he tomado de estas certificaciones, que tambien me han servido de mucho para conocimiento de lo ocurrido aquel día en el parque de Artillería; pues aunque no lo presenciaron, se informaron detenidamente de los que allí estuvieron, y con arreglo á sus informes extendieron sus certificaciones.

Estas se hallan confirmadas en lo substancial por otra certificación original que en 28 de Abril del presente año ha tenido la bondad de franquearme D. Rafael de Goicoechea, coronel vivo y efectivo de ejército, agregado actualmente al regimiento de



Valançay, el cual hallándose en 1808 de capitán de la tercera compañía del segundo batallón del regimiento de Voluntarios de Estado fue destinado por su coronel en el día Dos de Mayo para que con su compañía se hiciera respetar en el parque de Artillería, donde permaneció desde antes que le atacáran los franceses hasta el día siguiente. La relacion que este oficial hace del ataque del parque es tanto mas apreciable cuanto sobre ser de un testigo ocular que tuvo en su defensa una parte muy activa y principal, han quedado pocos de los que le presenciaron que, como él, reúnan los conocimientos militares que son necesarios para graduar el mérito de las acciones de guerra. De estas tres certificaciones está formada la relacion del ataque y defensa del parque de Artillería, que se halla en estas notas al número 35.

(31) En la paz de 1796 se estipuló que la España contribuiría á la Francia con 169 infantes, 89 caballos y 15 navíos de línea completamente tripulados, y siempre reemplazados. Por ajuste posterior se conmutó este contingente en 24 millones de reales mensuales. A pesar de él exigió Napoleon y consiguió que le auxiliásemos con un lucido y escogido egército de 169 hombres, que al mando del marques de la Romana pasaron al norte de la Europa, y servian en Dinamarca bajo las órdenes del Príncipe Bernadotte. Sabedores estos valientes de lo ocurrido en España, y de la injusta retencion de su Soberano en Francia, se escaparon los mas de ellos con su general, auxiliados de los ingleses, y desembarcaron en la Coruña y otros pueblos de Galicia hácia fines de 1808, convirtiendo en seguida sus armas contra los opresores de su patria.

(32) En cumplimiento del artículo 11 de la convencion secreta firmada en Fontainebleau en 27 de Octubre de 1807, un cuerpo de tropas españolas de 109 hombres y otro de 69, á las órdenes de los generales Taranco y Solano, entraron en Portugal, y se unieron para su conquista con las tropas francesas, comandadas, como tambien las españolas, por el General Junot. Cuando este supo el movimiento de la España en 1808 trató de desarmarlos; y aunque lo logró con respecto á algunos, no lo consiguió con todos; cuyo mayor número se escapó, y vino á unirse con los egércitos españoles.

(33) Murat habia cuidado de que la suprema Junta de Go-

bierno, que egercia la soberanía en nombre y por ausencia del REY, comunicára órdenes á toda la oficialidad y tropa de Madrid para que se reunieran en sus cuarteles, y permanecieran quietos en el caso de un movimiento popular. Asi fue, que no pudieron tomar parte en la accion del Dos de Mayo los 49 hombres escasos que habia de guarnicion en Madrid. Pero si la obediencia contuvo á su pesar la mayor parte, los que por casualidad no se hallaron en los cuarteles al sublevarse el pueblo, no dudaron en unirse á él, y hacer el destrozo que pudieron en los enemigos de su nacion.

(34) Son muchos los que piensan que los franceses prepararon en Madrid (como lo habian ya hecho en otras partes de Europa) el levantamiento del pueblo, para con este pretexto apoderarse del Gobierno de la España. Lo cierto es que en el papel que dirigió Murat al Sermo. Sr. Infante D. Antonio en 23 de Abril, despues de haber hecho una abultada relacion de algunos sucesos particulares acaecidos en Búrgos, en Toledo y otras partes, calificándolos de movimientos populares y reuniones sediciosas, concluía manifestando su deseo de encargarse del Gobierno con estas palabras: *Si no os encontrais con bastante fuerza para responder de la tranquilidad pública, me encargaré de ella mas directamente.* Esto, junto á que las tropas acantonadas en los pueblos inmediatos á Madrid estuvieron sobre las armas en las noches del 30 de Abril y 1.º de Mayo, acredita que no es infundada la anterior sospecha. La costumbre de las tropas de Napoleon era aumentar los ultrajes para apurar la paciencia, y tener en los despiques del pueblo ofendido un pretexto con que justificar sus usurpaciones, y los castigos que mandaba egecutar para aterrarle.

(35) Apenas empezó á conmovirse el pueblo de Madrid en el dia Dos de Mayo, cuando segun las órdenes recibidas acudieron D. Luis Daoiz al cuartel de los artilleros, donde habia un pequeño repuesto ó parque de artillería, y D. Pedro Velarde á la secretaria de la Junta superior económica de esta arma. La agitacion y conmocion interior de Velarde se dejaba conocer en lo encendido de su color, en el fuego de sus palabras, en su distraccion y ojos centellantes. *Mi comandante*, dijo al momento que vió al coronel D. Josef Navarro Falcon, *vamos á batir-*

*nos con los franceses*; y habiéndole este repetido la orden de nuestro Gobierno para permanecer tranquilos, no contestó sino *vamos á batirnos, á batirnos, á batirnos*. El estruendo de los fusiles, el ruido de los caballos y los gritos del pueblo no le permitieron permanecer mas tiempo en la secretaría; y tomando un fusil de la guardia, y mandando á un ordenanza que le siguiera con otro, se dirigió al cuartel de Artillería, en el que los franceses tenian una fuerte guardia á pretexto de custodiar algunos efectos que de intento habian depositado en él, con el objeto de apoderarse de nuestro pequeño parque cuando les conviniese. En vez de encaminarse Velarde en derechura al cuartel de Artillería se fue al del regimiento de Voluntarios de Estado, que estaba inmediato en la calle ancha de S. Bernardo, al que su coronel y plana mayor estaban tratando de poner en estado de defensa; y presentándose á la puerta seguido de un inmenso gentío que con él gritaba: *viva el REX, viva la España*, dijo al coronel de Estado: *Si vmd. me da una sola compañía pongo á su disposicion el parque de Artillería, sin perder un hombre*. El coronel, remiso en un principio, destinó por fin, á instancias del pueblo y de Velarde, la tercera compañía del segundo batallon, al mando de su capitan D. Rafael Goicoechea, para que se hiciera respetar en el cuartel y parque de Artillería. Dirigióse á él Goicoechea con su compañía, que á la sazón no constaba sino de 33 plazas de fusil, llevando bajo sus órdenes á los tenientes D. Josef Ontoria y D. Jacinto Ruiz, al subteniente D. Tomas Burguera, y á los cadetes D. Andres Pacheco y Don N. Rojo. La puerta del cuartel de Artillería estaba cerrada, y solo practicable un postigo, y en él un artillero español de centinela, que mandó hacer alto á la tropa de Estado. Respetóle Goicoechea, y entrando dentro del cuartel Velarde, seguido del teniente de Voluntarios Ruiz, intimaron la rendicion á la guardia francesa, que estaba sobre las armas, si no queria ser pasada á cuchillo por los Voluntarios de Estado, que se hallaban á la puerta. Conviniéron en ello intimidados los franceses, y entrando entonces Goicoechea con su compañía, entregaron las armas un capitan, 4 subalternos, 75 soldados y un tambor, que despojados al momento de solas sus armas y fornituras, fueron encerrados en unas caballerizas del edificio, que estaban al fondo del patio, en

cuyas habitaciones altas se colocó la mitad de la compañía de Voluntarios para que sirviera como de reserva, y la otra mitad en las habitaciones altas que hay á la derecha de la entrada del parque, cuyas ventanas dan á la calle de S. Josef, para defender la puerta. Con la tropa se mezclaron algunos paisanos, habiéndose ido la mayor parte de estos en busca de los franceses luego que Daoiz y Velarde les repartieron las armas y muchas municiones de las que habia en el parque. Solos 14 artilleros se hallaban á la sazón en el cuartel, y no mas que 10 cartuchos de cañon, en cuya construccion se empezó á trabajar con ardor, asi como en la preparacion de cinco cañones de 8 y 4, que eran los únicos disponibles. Dos de estos se colocaron enfilando la calle de S. Pedro la Nueva, de puertas adentro del parque, que se cerraron al momento, y los otros tres quedaron de retén en el patio. Tomadas estas disposiciones de comun acuerdo por los oficiales de Artillería D. Luis Daoiz, D. Pedro Velarde, D. Felipe Carpeña y D. Rafael Arango, en union con la oficialidad de Voluntarios de Estado, y del exento de Reales Guardias de Corps D. Josef Pacheco, que se halló accidentalmente en el parque de Artillería, se esperó el ataque que se preveia cierto.

No tardó; pues á poco tiempo se presentó alguna tropa francesa con un oficial, que quiso entrar en el parque; y habiéndole dicho en su idioma el capitan Goicoechea desde las ventanas que no se lo podia permitir por hallarse encargado con su tropa de aquel edificio, le contestó con una descarga de fusilería. Respondióles la nuestra con otra, y dejando algun muerto huyeron precipitadamente los franceses, en busca sin duda de refuerzos, porque á corto rato volvieron en mucho mayor número, trayendo gastadores, que con sus hachas empezaron á romper las puertas del cuartel. El fuego que al punto se les hizo desde las ventanas, y un cañonazo con bala que dispararon desde adentro Daoiz y Velarde, y dejó tendidos cuantos encontró por delante de la puerta que rompió, les hizo abandonar la empresa, retirándose en desórden los que pudieron hacerlo.

Acudieron franceses por todas partes; pero la compañía de Voluntarios de Estado, dice Novella en su certificacion, espacia la muerte por todos los alrededores del parque, é impedia los esfuerzos del enemigo para asaltar por su espalda el edificio, al

mismo tiempo que el pueblo armado, agolpándose sobre los franceses por su retaguardia, les obligó á replegarse á las plazuelas inmediatas esperando refuerzos. Mas como el fuego de fusilería no alcanzase á cubrir todas las avenidas, sacaron entonces Daoiz y Velarde dos cañones, y los colocaron á la derecha de la salida del cuartel, mirando hácia la calle ancha de S. Bernardo: dejaron otro dentro de la puerta enfilando la calle de S. Pedro la Nueva: otro permaneció de reten en el patio; y por último colocaron otro cañon en las cuatro calles, que estan en el extremo superior de la calle de S. Josef, el cual fue servido por las mugeres cuando murieron ó fueron heridos los artilleros á quienes se encargó. Tres veces, dice Novella, intentaron los franceses con un valor prodigioso traspasar la línea que demarcaba la artillería española, trepando sobre multitud de cadáveres por aproximarse á nuestros cañones, y otras tantas fueron rechazados, quedando muertos los granaderos mas atrevidos y valientes.

Entonces trataron los franceses de dar un ataque formal y combinado al cuartel de Artillería, encargándose de ello la primera division westfaliana al mando del general La-Grange, que fue reforzada con caballería y artillería. El enemigo colocó en la calle ancha de S. Bernardo junto á la fuente de Matalobos dos cañones enfrente de los dos con que Daoiz y Velarde defendian hácia aquel lado la calle de S. Josef, y empezó de parte á parte un cañoneo, que no tuvo otro fruto por la de los franceses que el de que se fueran gastando insensiblemente nuestras pocas municiones, pues tanto franceses como españoles conocían por la gran proximidad cuando iba á darse fuego á los cañones, y se guarecian de las esquinas.

Pasado un corto tiempo apareció por la calle ancha de San Bernardo una columna francesa compuesta del 4.º provisional al mando de un coronel mayor, quien haciendo poner culatas arriba, y tremolando un pañuelo blanco luego que entró en la calle de S. Josef, se adelantó solo, y propuso una suspension de hostilidades hasta recibir órdenes de los respectivos Gobiernos, pues unos y otros carecian de ellas. Durante esta conferencia avanzaba á paso lento la columna, trayendo á su frente un comandante, el cual viendo lo mal recibida que era de Daoiz y Velarde la suspension de hostilidades propuesta por su coronel, mandó ha-

cer fuego á la tropa mas próxima; mas no bien habian vuelto las armas para ello, cuando aplicandó á un mismo tiempo la mecha á sus dos cañones Daoiz y Velarde, quedó destrozada toda la columna, cubierta la calle de cadáveres, y puestos en fuga desordenada los franceses que quedaron.

Volvió á renovarse entonces el fuego de cañon, y durante él fue herido gravemente D. Luis Daoiz por no quererse poner á cubierto de la metralla enemiga, sin que fuera posible reducirle á que se retirára. Acabósele la metralla; y habiendo hallado Velarde un cajon de piedras de chispa, cargó las dos últimas veces Daoiz, y disparó con ellas sus cañones. Volvieron á la carga los franceses por todos los puntos. Velarde estaba dentro del parque activando el apresto de las municiones. Los Voluntarios de Estado viendo imposible la defensa exterior del edificio, ocuparon su primer puesto para defender el interior: Daoiz gravemente herido, y sin quererse retirar dentro del cuartel, permaneció casi solo en medio de la calle apoyado sobre un cañon, no pudiendo sostenerse en pie por razon de las heridas, pero con su espada en la mano. Acercósele entonces el general La-Grange, y entabló con él una contestacion acalorada; y habiéndole dicho una expresion insultante, puesto en pie Daoiz con sumo trabajo, *si fuerais capaz*, dijo á La-Grange, *de hablar con vuestro sable, no me tratariais asi*. Alzó el sable La-Grange para herir á Daoiz; pero este, antes que descargára el golpe, le dió una estocada con su espada encima de la ingle derecha, de la que un mes despues aun no habia curado. El cobarde La-Grange volviendo al punto la cara á su tropa gritó: *Grenadiers à moi*; y cargando sobre Daoiz y los pocos que con él se hallaban, se trabó un combate al arma blanca, en el que recibió Daoiz innumerables heridas, de las cuales murió en aquella misma tarde, habiéndose conseguido con no poco trabajo que los franceses le permitieran conducir á su casa para ser curado.

Mientras unos combatian á la puerta con Daoiz avanzaron otros dentro del cuartel, y saliendo Velarde del almacen en defensa de su compañero, recibió un balazo de pistola que le tiró á quema ropa un oficial de la guardia noble polaca, que atravesándole el corazon, le dejó sin vida al momento.

Ocuparon los franceses el patio del cuartel, mas la tropa de

Estado continuó desde sus puntos el fuego de fusilería, durante el cual fue gravemente herido el teniente de Voluntarios D. Jacinto Ruiz, el cual conducido á su casa en aquella misma tarde, y habiéndose fugado de Madrid á poco tiempo con la herida abierta, falleció poco despues en Extremadura.

Quando el capitán Goicoechea entendió ser la intencion de nuestro Gobierno que en union con las tropas francesas contribuyesen todos al restablecimiento de la tranquilidad, parlamentó con el coronel del 4.º provisional, que se hallaba en el parque, y bajo la palabra de honor que este le dió de que él ni su tropa padecerian en sus personas ni en su honor, colocó su compañía en el patio del cuartel, donde estaba igualmente formada la tropa francesa. Murat comunicó órden aquella noche para que no se diera cuartel ni á los artilleros ni á la tropa que se habia ballado en el parque; pero esta debió la libertad de volver á su cuartel en el dia siguiente á las gestiones del coronel del núm. 4.º, apoyadas por el general La-Grange, asi como los artilleros fueron librados de la muerte por las eficaces diligencias de su comandante el coronel D. Josef Navarro Falcon.

En la noche del 2 el teniente de Voluntarios D. Josef Ontoria, en union con Juan Pardo, maestro de coches que vivia, y aun vive en su casa taller, calle de S. Josef, y que por su inmediacion al cuartel de Artillería tenia de él un perfecto conocimiento, dieron salida con grande exposicion de sus vidas, y libertaron 260 hombres de paisanage, que refugiados durante la accion en el parque, se escondieron quando este fue tomado por los franceses en unos desvanes y cuadras del edificio; los cuales hubieran sido pasados por las armas si al dia siguiente los hubieran hallado los franceses al reconocer el cuartel, como lo fueron otros 14 infelices que no pudieron esconderse. *Goicoechea en su certificacion.*

(36) Luego que D. Pedro Velarde se convenció de los perdidos designios con que Napoleon enviaba sus tropas á España, concibió el proyecto de una revolucion para inutilizarlos; y con el perfecto conocimiento que por razon de su destino tenia asi del estado de nuestras plazas, como de las municiones y armas disponibles que habia en varios puntos, empezó á extender su plan, formando sus apuntes, de los que se conservan algunos de

su misma letra en la direccion de Artillería, que yo he tenido el gusto de leer. Confió su pensamiento y trabajos á sus compañeros D. Luis Daoiz, D. Francisco Novella, D. Joaquin de Osma, á los comisarios D. Alejandro de Silva y D. Andres Gallego, y al comandante de Artillería D. Josef Navarro Falcon, con cuyo tácito permiso, dice Novella, y á pretexto de completar la dotacion de cartuchería de cañon y fusil para los ejercicios de instruccion, tomadas ademas otras varias providencias, quedó Daoiz encargado de la construccion de cartuchos de una y otra clase. Hubo esta de suspenderse en el parque, y continuarse en otra parte, para disipar el rezelo que concibieron por ella los franceses que estaban de guardia en el cuartel de Artillería, quienes al momento dieron parte á sus gefes. Esta fue la causa de que el dia Dos de Mayo se encontrasen en el parque tan pocos cartuchos de cañon.

(37) Los franceses que conocieron la ilustracion y valor de D. Luis Daoiz cuando estuvo prisionero en Tolosa, le solicitaron para que se quedára en Francia despues de hecha la paz; pero Daoiz prefirió la vuelta á su patria para dedicarse á su servicio con todas sus facultades.

Conociendo igualmente Murat el profundo talento, ciencia y distinguido mérito de D. Pedro Velarde, procuró ganársele luego que llegó á Madrid. Sus edecanes le prodigaban mil distinciones; el mismo Murat le convidaba muchas veces á su mesa, aunque no la aceptó mas que en dos ocasiones; por último le ofreció hacerle comandante de batallon y su ayudante de campo si pedia pasar al servicio del Emperador; pero Velarde siempre dió por respuesta *que no podia separarse del servicio de España sin una voluntad expresa de su Rey, de su cuerpo y de sus padres.*

(38) Entre estos debe hacerse especial mencion de un anciano que vivia en la calle de S. Andres, núm. 18, cuarto segundo, de quien dice Goicoechea en su certificacion estas palabras: *Un paisano anciano que vivia en una casita que dominaba el parque, ocupó una hija única de 17 años en llevarle cartuchos del parque, en cuya ocupacion fue muerta de una bala, continuando su padre inalterable haciendo fuego, sin querer cesar hasta la tercera órden que le envié, aunque no sé si esto ó la falta de pólvora le hizo suspenderle.* Este anciano he



podido averiguar que se llamaba Juan Malasaña, que murió después víctima de la miseria durante la dominación francesa: su mujer, que también ha muerto, se llamaba María Oñoro; y la hija que mataron los franceses á la vista de su padre, y á muy poca distancia de la puerta de su casa, se llamaba Manuela Malasaña.

(39) El mariscal Moncey en el parte dado á Murat echaba de menos en el día Dos de Mayo cerca de 50 franceses: el general Grouchi en el suyo rebajaba la mitad. La primera división westfaliana sola perdió mas de 800 hombres.

(40) Joaquín Murat, que trató de rebelar á los napolitanos contra su legítimo Soberano Fernando IV, habiendo sido preso y procesado por un consejo de guerra, fue pasado por las armas en Pizzo el día 13 de Octubre de 1815, pagando con la pena del talion los asesinatos que mandó hacer en Madrid. Es bien digno de notarse que un español (D. Francisco Alcalá, administrador del duque del Infantado en Pizzo), fuese quien le prendiera cuando se retiraba á refugiarse en las barcas que le habían conducido desde Córcega á Nápoles.

(41) El lusitano Viriato, á quien hizo pastor su condición humilde, bandolero su desesperación, soldado su genio militar, y general el descontento de los españoles por las depredaciones y rapacidad de los pretores romanos, irritado contra el pretor Sergio Sulpicio Galva por la perfidia con que hizo degollar á 90 españoles, y prisioneros otros 200, que bajo la fe de los tratados habían pasado sin armas á sus reales, se puso al frente de los descontentos y ofendidos; burló en la Turdetania por dos veces el valor vigilante del pretor Vetilio, á quien después derrotó completamente, quedando muertos en la acción 400 romanos con su general; y habiendo vencido sucesivamente otros cuatro generales romanos que se le opusieron con ejércitos numerosos, colgó sus togas para ignominia del pueblo romano, y las banderas y águilas del imperio en los montes de la Lusitania, y obligó al procónsul Fabio Serviliano á firmar un tratado de paz honroso para Viriato, que fue confirmado por el senado romano, en atención á no encontrarse en aquella decantada república quien se encargara de la guerra con el héroe español. Luego que se ofreció á continuarla Quinto Servilio Cepión, el senado romano no tuvo escrúpulo en faltar á los tratados, y renovar las hostilidades. Cuando Viriato

se preparaba por su parte para defenderse, le quitaron la vida á puñaladas Aulaco, Ditalco y Minuro, tres de sus capitanes confidentes, sobornados por Cepion. No fue esta la sola vez que Roma pagó el puñal ó el veneno con que debian acabar los que sus armas no pudieron vencer.

(42) Quinto Sertorio, uno de los 29 ciudadanos proscriptos por Sila, halló una coyuntura muy oportuna para despicarse de él en la impaciencia con que los españoles sufrían el yugo de los romanos. Bien pronto se le reunieron los descontentos de España, y con un pequeño ejército derrotó en distintas ocasiones á los pretores Didio y Lucio Domicio. Envió Sila contra Sertorio un poderoso ejército al mando de Quinto Cecilio Metelo, general anciano y experimentado; y no bastando este solo para detener los progresos de Sertorio, se envió con otro ejército como por último recurso al gran Pompeyo. Sertorio derrotó á Pompeyo por dos veces en las márgenes del Júcar y junto á Liria, y á Metelo en las inmediaciones de Sigüenza. Los dos generales romanos, viendo que la fuerza no era bastante á destruir su competidor, ganaron á Marco Perpenna, lugar-teniente de Sertorio, y proscripto como él; y ofreciéndole en nombre del senado su perdón, consiguieron que el pérfido subalterno quitara la vida á Sertorio en un festín que le habia preparado al intento.

(43) Sagunto, ciudad situada donde hoy está Murviedro, por fiel y constante aliada de los romanos se atrajo el odio de los cartagineses, que la sitiaron con un ejército de 15000 hombres á las órdenes del valiente y afortunado Annibal. Abandonada de los romanos, y entregada á sus propias fuerzas, resistió por espacio de ocho meses los ataques y asaltos de Annibal, que fue herido gravemente en uno de ellos. Muchas veces encerraron los saguntinos á los cartagineses dentro de sus trincheras en las frecuentes y vigorosas salidas que hicieron. Consumidos del todo los víveres, no teniendo esperanza de socorro, no queriendo entregarse á discrecion segun les proponia Annibal, encendieron una crecida hoguera en medio de la plaza, en la que quemaron sus mas preciosas alhajas: los hombres hicieron una salida vigorosa, en la que perecieron todos matando cartagineses. Las mugeres saguntiñas entonces, pegando fuego á todos los edificios, quitando la vida á sus tiernos hijos, y matándose unas á otras, ó arro-

jándose á las llamas , solo dejaron para triunfo de Anníbal las cenizas de Sagunto.

(44) El nombre de Numancia , situada no lejos de la moderna Soria , cubrirá siempre de oprobio la memoria del Senado romano. Túvola este por aliada cuando no pudo hacerla la guerra por estar ocupadas sus armas con Viriato ; pero acabada la guerra con este , y estando aun subsistentes los últimos tratados entre Numancia y Roma , el Senado romano dió orden al cónsul Quinto Fulvio Novilior para que empezára las hostilidades con los numantinos. Derrotáronle estos , y fue reemplazado por Quinto Pompeyo Rufo , que puso sitio á la ciudad con un ejército numeroso ; pero habiendo perdido 300 hombres , sin causar á Numancia un grave daño en un año que la tuvo sitiada , hizo con ella un tratado de paz , que no quiso ratificar el Senado romano , á pesar de que los numantinos no sacaban en él otra ventaja que la de su independencía. Cayo Hostilio Mancino , destinado con 400 hombres para continuar la guerra , fue destrozado por solos 40 numantinos , que quitaron la vida á 200 romanos , y los otros 200 , reducidos á una estrechura , de la que ninguno podía escapar , hubieran quedado prisioneros , si Mancino no hubiera firmado un solemne tratado de paz con Numancia. Tampoco quiso ratificarle el orgulloso senado de Roma , á pesar de que entre todos sus generales y soldados no encontraba quien no se resistiera á pelear con los numantinos. Fue preciso , pues , sortear las legiones , y á la fuerza hizo el senado pasar á España un ejército de 600 hombres al mando de Publio Emiliano Scipion. Contentóse este con bloquear estrechamente la ciudad , talando sus campiñas ; y reforzando su campo con dobles trincheras , permaneció quieto esperando á que con el tiempo se consumieran los víveres de la ciudad , y á que el furor de los numantinos se estrellára en los dobles reductos de su campo , oponiéndoles en sus vigorosas salidas ocho soldados parapetados para cada numantino. A fuerza , pues , de esperar 15 meses consiguió que los habitantes de Numancia , debilitados por la hambre , pero obstinados en su resolucion de no rendirse , se dieran la muerte unos á otros , quemáran la mayor parte de la ciudad , y solo dejáran unas pocas casas , para que en su incendio diera la última prueba de su ferocidad el general romano.









1059665

